

INTRODUCCIÓN

Las obras que conforman este volumen, escritas por el escritor romano Apuleyo¹, tienen ciertas particularidades que las hacen únicas. La *Apología*, en primer lugar, es un ejemplo excepcional de discurso en defensa propia a propósito de la magia; por otra parte, es la única pieza oratoria judicial romana que ha llegado a la actualidad

¹ Nacido alrededor del 125 d. C. en Madauros, en la actual Argelia. Sobre su vida y obras véase Martos 2003, I XI-XXXVI (cronología en Levi 2014). En este primer volumen del autor en la colección Alma Mater y al que se hará constantemente referencia, se puede encontrar una introducción general al escritor con indicaciones sobre la transmisión textual y bibliografía más completa. Sin embargo, desde entonces no han dejado de aparecer publicaciones sobre Apuleyo y *Metamorfosis*, por lo que a las obras allí mencionadas habría que añadirles bastantes más. Se adjunta, por tanto, a continuación una pequeña nota de actualización enormemente selectiva en la que se ha incluido algún estudio olvidado entonces: completamente imprescindibles son, en primer lugar, la edición de *Metamorfosis* de Zimmerman 2012 y los comentarios de *Cupido y Psique* (Zimmerman *et al.* 2004) y de los libros I (Keulen 2007) y XI (Keulen *et al.* 2015) de la novela; entre las traducciones merece citarse Nicolini 2005. Han sido especialmente abundantes los libros colectivos dedicados en su totalidad o en parte a Apuleyo: Pecere - Stramaglia 2003, Panayotakis *et al.* 2003, Zimmerman - Van der Paardt 2004, Pouderon - Crismani 2005, Byrne *et al.* 2006, Graverini *et al.* 2006, Nauta 2006, Keulen *et al.* 2006, Rimell 2007, Paschalis *et al.* 2007, Riess 2008, Whitmarsh 2008, Paschalis *et al.* 2009, Penwill 2009, Gasti 2009, *Trends in Classics* 4.2, 2012, Keulen - Egelhaaf - Gaiser 2012, Bost-Pouderon - Pouderon 2012; Futre Pinheiro *et al.* 2013; Carmignani *et al.* 2013; Cueva - Byrne 2014; Lee *et al.* 2014. Entre los estudios se pueden destacar Nicolini 2000, Egelhaaf-Gaiser 2000, O'Brien 2002, Puccini-Delbey 2003, Kenney 2003, Krabbe 2003, Jensson 2004 (en principio dedicado a Petronio), May 2006, Osgood 2006, Pasetti 2007, Graverini 2007, Frangoulidis 2008, Kirichenko 2008, Ávila Vasconcelos 2009, Hindermann 2009, De Trane 2009, Garbugino 2010, Kirichenko 2010, Nicolini 2011, Tilg 2011, Schramm 2013, la recopilación de Harrison 2013; Fletcher 2014, Tilg 2014. Tampoco se ha descuidado la pervivencia del autor, sobre todo de la novela, en volúmenes como Acocella 2001, Ussia 2001, Küenzlen 2005, Carver 2007, Gaisser 2008, 2010 y 2014; Futre Pinheiro - Harrison 2011, Bernardini 2012, y, por lo que respecta a España, Escobar - Díaz Reboso - Rivero 2012.

desde las obras de Cicerón. Proporciona una visión de la vida dentro del Imperio romano completamente inédita e ilustra muchos aspectos que hubieran quedado absolutamente olvidados si hubieran dependido únicamente de otras obras. A continuación, los fragmentos de *Floridas* junto con el prólogo de *El dios de Sócrates* representan un género literario que debió ser enormemente popular en la época, pero del que no han quedado muchos testimonios en la literatura latina: estaba constituido por piezas oratorias de entretenimiento con las que se pretendía también ilustrar a un auditorio ávido de conocimientos y entregado al arte oratoria de los sofistas. En conjunto, constituyen la mejor fuente sobre la vida del autor y el género literario al que seguramente consagró su excepcional talento, además de representar un testimonio magnífico de la cultura en Roma y de la vida en el norte de África en los primeros siglos de nuestra era².

1. ORATORIA, FILOSOFÍA Y FAMA: LA VIDA DE UN SOFISTA

Apuleyo es universalmente conocido por ser el autor de la única novela romana que se ha conservado entera, las *Metamorfosis* o *El asno de oro*, pero, por lo que se sabe de su vida, escribió una obra enormemente vasta y variada de la que esta es solo un pequeño ejemplo³. Una proporción nada despreciable de toda esta producción debió consistir en discursos, a cuya composición y declamación dedicó gran parte de sus esfuerzos y a los que debió su encumbramiento como personaje público y figura literaria. Probablemente fue también esta actividad la que le proporcionó generalmente los medios de vida, aunque no le faltaron ni fortuna familiar ni, posteriormente, una posición económica más que desahogada gracias a

² Véase, por ejemplo, cómo se aprovecha para delinear unas escenas de la vida provincial en Birley 1971, pp. 46-60.

³ Sobre la obra en general, cf. Martos 2003, I, pp. XVII-XXXVI; sobre *Metamorfosis*, pp. XXXVI-LXXII.

un matrimonio ventajoso. En cualquier caso, fue la destreza oratoria la responsable de la gloria de la que gozó en vida y, en buena medida, de su fama para la posteridad⁴: solo hay que ver episodios como los que narra el propio autor en *Apología* aludiendo a discursos que circulaban escritos entre el público o que le habían hecho acreedor a la admiración de los ciudadanos⁵.

En su época, dos grandes corrientes culturales, que confluyeron en él, como en otros autores, dominaban la actividad intelectual en el Imperio y marcaron su vida: el llamado platonismo medio, de los dos primeros siglos de nuestra era, y la segunda sofística⁶, aproximadamente coetánea, que se desarrolló entre mediados del siglo I y el III d. C. Con respecto al primero, Apuleyo siempre se proclamó discípulo de Platón y no pocas inscripciones de manuscritos lo definen con el título de seguidor de esta escuela. Es verdad que en lo que ha llegado hasta la actualidad de la obra filosófica de Apuleyo apenas hay nada de reflexión o tratamiento original del pensamiento anterior, si bien tampoco parece que esta circunstancia sea excepcional en su época. En el caso de nuestro autor sus ideas tratan sobre todo de transmitir la obra de los grandes filósofos que le precedieron, incorporando a lo propiamente platónico ideas y teorías de tradición aristotélica, cínica o estoica, por ejemplo, en una síntesis que acaba produciendo más bien una enciclopedia de saberes recibidos y asimilados en proporciones diversas. Consiguientemente, en *Apología* se encuentran citas y menciones de Platón y Aristóteles,

⁴ Aunque también fue conocido, naturalmente, por la novela, a la que, por ejemplo, se refiere el primer testimonio sobre la difusión de su obra: *Historia Augusta* XII 12.12 (Julio Capitolino, «Clodio Albino»). Sobre su fama en general, Martos 2003, I, pp. LXXIX-LXXXIX.

⁵ Véase, por ejemplo, 24.1; 55.11-12; 73.2. Sobre la función social, también política y religiosa, de un orador, que llega a desbancar a otros géneros como la poesía, cf. Pernot 1993, II, pp. 607-657.

⁶ Sobre esta corriente, además de lo señalado en Martos 2003, I, pp. XVI, n. 33, véase Sirago 1989, Nicosia 1992, Anderson 1993, Whitmarsh 2005, Schmitz 2011, la recopilación de artículos de Whitmarsh 2013 y los volúmenes colectivos Borg 2004 y Schmidt - Fleury 2011.

naturalmente, pero también de Pitágoras —la tradición pitagórica experimenta, en efecto, auge excepcional en estos tiempos⁷— y filósofos cínicos, presentes también en *Floridas*, que encarnan, más que los miembros de otras escuelas, el ideal del sabio. Tampoco están claras las fronteras que separan al pensador y el científico: la medicina o el interés por el estudio de la naturaleza y las sociedades humanas parecen ser igualmente conocimientos imprescindibles para este ideal de filósofo que profesa Apuleyo como una auténtica religión.

Por otra parte, lo que se conoce de la vida de Apuleyo encaja perfectamente en la sofística contemporánea. Su formación, en principio, fue la normal en la tradición romana: en efecto, son innumerables los autores que pasan de recibir las primeras nociones de cultura en su localidad natal para trasladarse posteriormente a una capital importante de la provincia o a la propia Roma y acabar sus estudios en alguno de los grandes centros del mundo helénico⁸. También es perfectamente habitual que se eduque en latín y griego. Lo que lo define como sofista es, a partir de aquí, la práctica itinerante de la oratoria⁹, que consistía fundamentalmente en pronunciar discursos ante grandes audiencias en bibliotecas, por ejemplo, o teatros. De estas declamaciones públicas tenemos ejemplos sobre todo provenientes del mundo griego, al que hay que adscribir todo el origen y el desarrollo de la segunda sofística. Apuleyo asimiló este movimiento, declamó en griego y adaptó sus pautas y modelos al latín: los mejores ejemplos de su producción son, precisamente, los fragmentos que forman *Floridas*.

Existen igualmente datos sobre las distintas ciudades en las que desarrolló su carrera: así, por ejemplo, la mayoría de las piezas de *Floridas* se pueden localizar en Cartago¹⁰; también pronunció dis-

⁷ Véase, por ejemplo, en Filóstrato, Flinterman 2009. Aunque siempre estuvo presente en Italia, cf. e.g. Cizek 1998, pp. 7-8.

⁸ En el caso de Apuleyo, cf. *Floridas* 18.15.

⁹ Montiglio 2000.

¹⁰ Aunque probablemente no todas, cf. Bradley 2012, p. 139. Sobre la ciudad en época de Apuleyo véase ibidem, pp. 126-146.

cursos en Oea¹¹, obviamente en Sábrata —la misma *Apología*— y posiblemente en Roma¹². No se sabe exactamente si el autor ejerció algún otro oficio en estas u otras localidades.

Téngase en cuenta, en todo caso, que la sofística y el platonismo constituyen quizá dos conceptos cuyos límites puede deslindar y estudiar la ciencia moderna, pero para los autores del siglo II, como Apuleyo, eran indivisibles los ideales del sofista y el filósofo y, por tanto, estas dos corrientes¹³. Cabría incluso añadir a esto que en nuestro escritor la separación entre el mundo intelectual y el religioso queda frecuentemente difuminada, puesto que, en definitiva, ambos confluyen en la ética del sabio que Apuleyo practica y de la que tanto se enorgullece en sus obras¹⁴. En este sentido, Apuleyo se muestra también como una persona de una profunda fe pagana¹⁵ que no se deja circunscribir a ningún culto exclusivo.

2. APOLOGÍA¹⁶

Alrededor del año 155 d. C. llegó a Oea, la actual Trípoli, un hombre joven, de unos treinta años, que pretendía llegar a Alejandría en

¹¹ *Apología* 55.10.

¹² Cf. *Floridas* 17.4.

¹³ Véase, por ejemplo, la conclusión de Pernot 1993, II, pp. 604-605.

¹⁴ Véase todo el libro II de *Sobre Platón y su doctrina*, en el que expone cómo se complementan fundamentalmente la virtud y la sabiduría, pero sin olvidar la religiosidad.

¹⁵ Cf. e.g. Hunink 2000. Reviste especial importancia su iniciación en diversos cultos tal como detalla en *Apología* 55.8-9: sobre las consecuencias individuales y sociales de estos en la época véase Waldner 2013. Su relación con el cristianismo y las posibles alusiones a este en sus obras han sido materia de diversos estudios y han producido algunas de las más sorprendentes hipótesis sobre el autor, cf. Maselli 2009, sobre todo el resumen en 119-125, y 2011.

¹⁶ Véase también la presentación de Martos 2003, I, pp. XVIII-XXI. Como bibliografía básica, a la que se puede encontrar allí —sobre todo los estudios de Helm 1955, Hijmans 1994; Sandy 1997, pp. 131-148; Harrison 2000, pp. 39-88, los comentarios de Butler - Owen 1914, y Hunink 1997, los textos de Vallette 1960 y Helm 1959, y las traducciones de Harrison-Hilton-Hunink 2001, y Segura Munguía

una peregrinación seguramente con fines científicos y religiosos. Quizá había salido de la no muy lejana Cartago: en cualquier caso, era originario de Madauros¹⁷, en la actual Argelia, y tenía como *nomen* Apuleyo. Su estancia en casa de unos amigos tuvo que prolongarse por problemas de salud. Más adelante, serían los ruegos de un antiguo amigo y condiscípulo en Atenas, Ponciano, los que lo retendrían en la ciudad y lograrían que pasara a residir en el domicilio de este. Allí conocería a su hermano menor, Pudente, y a su madre Pudentila¹⁸, viuda y enormemente rica, con la que iniciaría una relación que cambiaría completamente su vida y su obra.

1980— convendría añadirle al menos Winter 1968; Hammerstaedt 2002; Pellecchi 2010; la parte correspondiente de Riess 2008; Bradley 2012, y las traducciones de Moreschini 2000 y Heredia 2003. El clásico Vallette 1908 resulta todavía útil. Sobre el derecho véase Norden 1912; Liebs 1996; Lamberti 2002; presentación del tema en español en Montemayor 2008. Por lo que respecta a la magia, Abt 1908 sigue siendo imprescindible: lo mismo cabe decir, dentro del apartado de crítica textual, de Helm 1904. El platonismo en Apuleyo es un tema fundamental (Martos 2003, I pp. XXIII-XXIV) con extraordinaria presencia en *Apología* (e.g. Fletcher 2009 y 2014, pp. 198-226; Puccini-Delbey 2010a). La visión teatral en las demás obras se completa, naturalmente, en *Apología*, cf. Hunink 1998b y 2006; May 2006, pp. 72-108. Quizá la introducción más asequible sea Puccini-Delbey 2004. Otras lecturas de la obra con atención a uno u otro aspecto de los hechos son Ward 1969; Rives 2003 sobre las leyes contra la magia; Junod 2004; Diouf 2005; Fick 2005 sobre la posible importancia del medio africano; Silva 2012 con particular interés en las relaciones de poder, y el volumen Lee *et al.* 2014; sobre el contexto en el que habría desarrollado el juicio, véase el resumen de Bradley 2014. En cuanto a la posición social y económica de los protagonistas, cf. Gutsfeld 1992.

¹⁷ Bradley 2012, pp. 143-146; sobre la curia local, pp. 259-261.

¹⁸ Personaje central en *Apología* y en la vida del escritor, su personalidad y su actuación en todos los acontecimientos la ha convertido en objeto de numerosos estudios, cf. e.g. Fantham 1995; Hunink 1998; Lamberti 2012, pp. 251-256. No se conoce de ella más que lo que en esta obra cuenta el propio autor, que traza un retrato de su esposa, como del resto de los que intervienen en los hechos, forzado por sus intereses en el juicio y, consiguientemente, muy sesgado (véase, entre otros, Imber, 1999): a pesar de todo se puede extraer una imagen bastante consistente de ella como persona culta —aunque no se sabe hasta qué punto (De Marre 2004)—, administradora de su patrimonio —sobre su posición económica cf. Pavis d'Escurac 1974, Gutsfeld 1992— y, obviamente, relacionada tanto legal como económicamente con sus hijos y otros parientes, cf. Lamberti 2003. Desde los primeros momentos atrajo el interés de cuantos se ocupaban de Apuleyo, como Sidonio Apolinar (*Cartas* 2.10.5), que la incluye en una serie de esposas ejemplares. No se sabe, por otra

En efecto, a instancias en principio del propio Ponciano, se casó con Pudentila. Después de cierto tiempo, tras el matrimonio de este con la hija del que se convertiría en uno de los principales enemigos y acusadores de Apuleyo, Herenio Rufino, las relaciones entre el filósofo y el mayor de sus hijastros, antes tan estrechas, se enfriaron. La amistad y el entendimiento con Ponciano no se reestablecería hasta poco antes de la muerte natural de este. Sin embargo, el suegro de Ponciano, que no estaba dispuesto a perder la sustanciosa herencia de la familia de Pudentila, logró que el hermano más pequeño, Pudente, ya distanciado de Apuleyo por influencia de su tío paterno, Emiliano, se casara con su hija, la viuda de su hermano.

Esta es la situación en torno al año 158 o 159 d. C.¹⁹, cuando el hermano del esposo difunto de Pudentila, el ya mencionado Emiliano, y el suegro de su propio hijastro, Rufino, se confabulan para buscar la perdición de Apuleyo y quedarse así con toda la rica herencia de la viuda, que veían peligrar tras el matrimonio de esta con el escritor²⁰. Ahora bien, el motivo de la denuncia no podía ser simplemente que Apuleyo se hubiera casado por puro interés: después de un momento de vacilación en el que se plantearon achacarle la muerte de Ponciano²¹, se decidieron por acusarlo de haberse

parte, si descende de italianos asentados en África: probablemente, no (Bradley 2012, pp. 44-45, 257-258). La figura de Pudentila que proyecta Apuleyo junto con un análisis del proceso en Hidalgo de la Vega 2011; también sobre las relaciones sociales de esta, 2012.

¹⁹ La fecha de la vista y, por tanto, de la obra son bastante seguras, cf. Guey 1951 y Syme 1979. Otra cuestión muy diferente es lo que esta significa para establecer las de *Metamorfosis*, cuyas similitudes con *Apología* en muchos detalles es manifiesta (Martos 2003, I pp. LII-LIII). Véase, por ejemplo, Watson 2013, basado en los parecidos entre las obras y que, a partir de la supuesta anterioridad del discurso, deduce importantes consecuencias para la interpretación de la novela. La comparación entre ambos textos para analizarlos ha sido constante, cf. e.g. Bradley 2012, pp. 148-151; Keulen 2013, pp. 197-201, y *Apología* está presente, por ejemplo, en cualquier interpretación del discurso de defensa de Lucio en la fiesta del dios de la Risa (La Bua 2013a, p. 677).

²⁰ En cualquier caso, no se sabe con exactitud qué hubiera cambiado en el destino de la fortuna familiar si Apuleyo hubiera sido condenado, cf. Taylor 2011.

²¹ Cf. 1.5; 2.1-2.

servido de artes mágicas para seducir a Pudentila, de haberla sometido a su voluntad y de haberse adueñado así de su hacienda²². Para no correr el riesgo de verse perjudicados por haber formulado denuncias sin fundamento en caso de que la sentencia no les fuera favorable, la acusación la presentó nominalmente Pudente, que por su edad resultaba inimputable²³.

Los cargos, basados en la *lex Cornelia de sicariis et ueneficis*²⁴, eran lo suficientemente serios como para acarrear la pena de muerte si se demostraba la culpabilidad del reo. El juicio correspondiente tuvo lugar en Sábata, no lejos de Oea, y estuvo presidido por el gobernador de la provincia de África²⁵, Claudio Máximo.

La primera de las obras que figuran en este volumen es precisamente el discurso de defensa de Apuleyo en este juicio, sea este original o una reelaboración posterior. Antes de esta intervención habían tenido lugar una serie de actuaciones previas y, ya durante la vista, han presentado los cargos los acusadores y el magistrado ha efectuado un interrogatorio de ambas partes —48.5-8—, tras lo cual ha debido ratificarse la denuncia y se da paso a la defensa. En general, todo se resuelve en pocos días²⁶.

Hay que tener presente que todo lo que se sabe del asunto se fundamenta únicamente en este texto: todos los antecedentes que

²² No fue, por cierto, el único sofista o filósofo acusado de magia (Hijmans 1994, pp. 1711-1712; Anderson 2004, pp. 65-68; Bradley 2012, p. 290): Sópatro de Apamea, por ejemplo, murió ejecutado por esto según Eunapio, *Vida de filósofos y sofistas* 6 (Αἰδέσιος) 2.7-11. Sobre los peligros de la magia erótica y la facilidad con la que se esgrimía como acusación contra colectividades o creencias enemigas, cf. e.g. Wypustek 1999; además de 2002, 2009.

²³ *Apología* 2.4 y nota.

²⁴ Pero véase la nota a 2.2 y en general sobre el carácter judicial de la obra, Noreña 2014.

²⁵ El *Africa Proconsularis* se extendía desde los confines occidentales de la Cirenaica hasta el río Ampsaga, el actual Guadi-al-Kabir, cerca de Constantina, en el este de Argelia: comprendía, por tanto, Túnez y una buena parte de la costa de Libia. La regía un gobernador con sede en Cartago y título de procónsul que había ocupado previamente la más alta magistratura y que se renovaba cada año.

²⁶ Véase 2.3 y nota.

se acaban de ver y las circunstancias en las que se desarrollaron los acontecimientos dependen exclusivamente de lo que se puede deducir de la defensa del escritor. Tampoco se conocen los cargos que presentaron los acusadores más que por los ataques que contra ellos profiere Apuleyo y los argumentos que emplea para refutarlos. Naturalmente, como en cualquier juicio, es prácticamente seguro que el reo alteró y tergiversó las palabras de sus enemigos para rebatirlas, por lo que solo se puede suponer con mediana certeza qué fue lo que le achacaron al escritor²⁷. Las estrategias que siguió este en el desarrollo de su obra, como después se verá, tampoco ayudan precisamente a reconstruir los argumentos de sus enemigos.

Antes de otras consideraciones, conviene advertir que el título de la obra, *Apología*, el tradicional desde el Renacimiento²⁸, no es exactamente el que transmiten los mejores manuscritos, que la llaman *Pro se de magia —Sobre la magia en defensa propia—* o simplemente *De magia —Sobre la magia—* y añaden frecuentemente *apud Claudium Maximum —ante Claudio Máximo—*: quizá, por tanto, sería más adecuado llamar a la obra *Discurso sobre la magia*. *Apología*, por otra parte, refleja bien su carácter de escrito de defensa con la evocación inevitable de la socrática²⁹, y se ha convertido en el título generalmente difundido, y no solo en español. También hay otra característica de la tradición que habría que señalar: el discurso, como se puede apreciar en el aparato crítico, está dividido en dos

²⁷ Véase el intento de reconstruir la acusación de Deremetz 2004, pp. 222-228: mucho más ambicioso es Pellecchi 2010.

²⁸ Se encuentra en manuscritos más recientes y en las ediciones desde la princeps de 1469, que, aunque omite el título al principio y al final de la obra (93v, 122v), la anuncia como *Apología* en el índice (p. 6). Las reimpressiones, naturalmente, la siguen: véase, por ejemplo, la de Vicenza de 1488 (niii^v) o la veneciana de 1493 (lviii^f). Sobre la conveniencia del nombre *Apología* cf. Harrison 2000, pp. 42-43.

²⁹ Sobre semejanzas y diferencias entre un personaje y otro tal como se retrata en las respectivas «apologías» véase Schindel 1996 y 2000; Riess 2008; Puccini-Delbey 2010.

libros, el primero hasta el capítulo 65 y el otro, desde aquí hasta el final. Es posible que esto se deba al mismo autor³⁰.

El esquema general de la obra, cuidadosamente construida, sigue un progreso que parte de las acusaciones más inocentes, sigue con los cargos menores de magia, y culmina con los relacionados verdaderamente con su matrimonio con Pudentila desenmascarando los motivos reales de sus enemigos, que pretenden poner a su disposición la fortuna de Pudentila y eliminar al forastero intruso. Se trata, por consiguiente, de un crescendo retórico y jurídico, magistral desde un punto de vista estrictamente literario y soberbiamente elaborado.

Si se quiere una estructura más detallada, la obra se podría dividir en tres grandes secciones, además de exordio y peroración, de la siguiente forma³¹:

Exordio (1-3).

- I. Acusaciones sin relación con la magia (4-25.4):
 - a. Belleza y elocuencia de Apuleyo (4-5).
 - b. Composición de poemas eróticos; el dentífrico (6-13.4).
 - c. El espejo (13.5-16).
 - d. Manumisión de tres esclavos (17.1-17.6).
 - e. Elogio de la pobreza (17.7-23).
 - f. Patria del escritor (24).
 - g. Resumen de los cargos anteriores (25.1-25.4).
- II. Acusaciones menores de magia (25.5-65):
 - a. Introducción (25.5-28).
 - b. Los peces (29-41).
 - c. Tratamiento de epilépticos (42-52).
 - d. Los objetos envueltos en un pañuelo (53-56).
 - e. Testimonio de Craso sobre sacrificios (57-60).
 - f. Estatuilla de Mercurio (61-65).

³⁰ Cf. Hijmans 1994, p. 1726 y n. 42, Hunink 1997, II, p. 174.

³¹ De acuerdo en lo esencial con Martos 2003, I, pp. XIX-XX y Harrison 2000, pp. 47-48; también Segura Munguía 1980, pp. 24-28. Sobre cada uno de los apartados y las posteriores consideraciones generales, véanse las notas correspondientes.

- III. Acusaciones mayores relacionadas con el matrimonio (66-103.1):
 - a. Introducción (66-67).
 - b. Antecedentes del matrimonio (68-78).
 - c. Carta de Pudentila a Ponciano y la falsa carta de Apuleyo (79-87.9).
 - d. Celebración de la boda en el campo (87.10-88).
 - e. Edad de Pudentila (89).
 - f. Acusación de haberse casado por interés (90-92).
 - g. Sucesos tras la boda (93-98).
 - h. Testamento de Pudentila y propiedad de una finca (99-101).

Recapitulación de cargos rebatidos y peroración (102-103).

En realidad toda la primera parte, que en principio poco tiene que ver con las ciencias ocultas, debe responder a los reproches de haber llegado a Oea en estado de evidente pobreza y de haberse aprovechado de su apostura y juventud para seducir a Pudentila. De acuerdo con sus enemigos y en parte también según él mismo confiesa, Apuleyo debía prestar mucha atención a su aspecto físico y a esto, sin lugar a dudas, se refieren las menciones del cabello, del espejo para cuidarse y del dentífrico³². Los acusadores también debieron aludir a la facilidad de palabra del orador, que probablemente le fue de gran provecho para atraerse a la viuda, y trataron claramente de hacerlo ver como un literato frívolo que componía poemas impropios de una persona grave. Por lo demás, debieron

³² La preocupación por la propia imagen también se da en Apolonio de Tiana, por ejemplo, que se enfrenta igualmente a una acusación de magia y muestra su preocupación por que esta le haga parecer un mago (Filóstrato, *Vida de Apolonio* VII 20, 31-2, 34, VIII 7.6, cf. Bradley 2012, pp. 18 y 289-290, que también alude al filósofo Eúfrates de Plinio, *Cartas* I 10). No es la única coincidencia entre ambos, cf. Deremetz 2004, p. 221. Sobre la imagen de los sofistas véase Borg 2004; Castelli 2005. No se olvide, sin embargo, que en este caso, lo principal es dar a entender que ha habido una seducción con medios fraudulentos.

insistir en la falta de medios del escritor, que había llegado con un solo esclavo, y en cómo había cambiado su situación, puesto que más adelante pudo manumitir a tres en un solo día. La defensa se fundamenta no en la refutación de los cargos, sino en el desprecio y ridiculización de los argumentos de sus enemigos. Así, se detiene en la utilidad de los espejos o la conveniencia de lavarse los dientes³³ y se burla de que le hayan achacado su facundia y belleza citando personajes célebres conocidos por estas mismas cualidades. El tema de los esclavos es una buena muestra de cómo se llega a tergiversar completamente los hechos para convertir una crítica quizá bien fundada en un disparate risible. Por lo que respecta a su falta de medios de fortuna, Apuleyo entona un excepcional elogio de la pobreza acumulando ejemplos de personalidades griegas y latinas, exhibiendo sus capacidades oratorias y, en definitiva, eludiendo los verdaderos motivos por los que le han criticado. Al final, la orgullosa mención de su patria y la herencia que le cupo de la fortuna paterna apenas justifica la situación del escritor y no demuestra de ninguna forma que, al llegar a la ciudad, sus bienes fueran poco más que modestos.

En la sección siguiente, el terreno se vuelve más resbaladizo y los cargos cobran mayor gravedad; sin embargo, las tácticas de defensa no cambian sustancialmente, se ceban en las descalificaciones de los acusadores y las digresiones y evitan con todo cuidado enfrentarse directamente a los hechos que se le imputan. Este es, por ejemplo, el caso de los objetos envueltos en una tela, que, escudándose en la religión, deja sin identificar, o el de los peces, que le da pie a una nueva ostentación de conocimientos y citas eruditas, pero cuyo verdadero propósito, que, a juzgar por otros datos, sí podía ser de tipo mágico, está deliberadamente confundido con el interés científico. En el caso de la epilepsia, la práctica médica, tras

³³ Estas digresiones, como la alabanza de la pobreza, presentan concomitancias evidentes con los elogios paradójicos que estuvieron de moda en la segunda sofística y que tenían como tema, por ejemplo, las moscas (Luciano) o la fiebre cuartana (Favorino): véase Pernot 1993, II, pp. 532-546 con una lista completa.

la que se atrinchera Apuleyo, quizá no sea, de acuerdo con los usos de la época, completamente ajena a la hechicería. Tras una devastadora defensa contra el testimonio de Craso, cuya fama destroza, y otra muestra de cómo llega a enmarañar entre burlas los razonamientos contrarios, la sección termina con el golpe de efecto de la exhibición de una estatuilla de Mercurio en lugar de la figura diabólica que suponían los acusadores.

En el último tercio de la obra, precisamente cuando debían estar más presentes que nunca los indicios de haber empleado la magia, puesto que se refiere a la relación con Pudentila y la boda y es en estas circunstancias en las que reside todo el fundamento del juicio, la hechicería está prácticamente ausente. Apuleyo desvía el curso de la argumentación a cuestiones más tangibles, al desarrollo de los hechos que condujeron al proceso y, especialmente, al tema legal y económico, que es lo que se está dirimiendo. En toda la narración que domina esta parte Apuleyo se muestra como una persona desinteresada, un sabio que está por encima del puro interés y es incapaz, por tanto, de manipular a otras personas para obtener algún tipo de beneficio³⁴. La imagen que da de la prudente y abnegada Pudentila y especialmente la figura del difunto Ponciano, que, después de distanciarse de Apuleyo instigado por su familia política, vuelva a su amistad poco antes de morir, contrasta con la tremenda descripción de la sórdida familia de Rufino, retratada con rasgos cómicos³⁵, con los continuos ataques a Emiliano y el personaje deleznable de Pudente³⁶. El final del discurso, caracterizado además por la sucesión de pruebas documentales³⁷ y los testimonios que presenta el reo en su descargo, adquiere así un tono distinto, mucho

³⁴ Sobre la diferencia entre el auténtico sabio y el adivino véase, por ejemplo, San Agustín, *Contra los académicos* I 8.

³⁵ Cf. May 2006, pp. 99-106.

³⁶ Sobre el retrato de cada uno de los personajes, véase, por ejemplo, Puccini-Delbey 2004, pp. 89-112.

³⁷ Esencialmente las tablillas (e.g. 91.6-92.2 y notas): en menor medida, por su menor fiabilidad (Plinio, *Cartas* X 65.3 y Noreña 2014, pp. 38 y 47, n. 17), las cartas.